

The Popular

Año II - Número 75

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Barcelona 2 Agosto 1922



June Caprice

Una de las artistas
más celebradas del
arte mudo

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15 BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCL (Fatty)	38	ETHEL GRAY TERRY	80	HARRY T. MOREY
2	MARY ANDERSON	39	LOUISE GLAUM	81	THOMAS MELGRAM
3	GERTRUDE ASHER	40	KITTY GORDON	82	PINA MENICHELLI
4	FRANCIS X. BUSHAM	41	NEVA GERBEER	83	MACISTE
5	ENIT BENNET	42	J. FRANCK GLENDON	84	MIA MAY
6	ALICE BRADY	43	SUSANA GRANDAIS	85	FEBO MARI
7	THEDA BARA	44	GLADYS GEORGE	86	SHIRLEY MASON
8	BILLIE BURKE	45	JACK HOLT	87	MABEL NORMAND
9	JOHN BOWERS	46	MILDRED HARRIS	88	ANNA Q. NILSSON
10	FRANCESCA BERTINI	47	WILLIAM S. HART	89	HEDDA NOVA
11	RICHARD BARTELMESS	48	ROBERT HARRON	90	ALLA NAZIMOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49	CREIGHTON HALE	91	SENA OWEN
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	50	TAYLOR HOLMES	92	MARIE OSBORNE
14	JUNE CAPRICE	51	CLARA HORTON	93	JACK PICKFORD
15	IRENE CASTLE	52	LILLIAN HALL	94	DORIS PAWN
16	BETTY CAMPSON	53	SESUE HAYAKAWA	95	EDDIE POLO
17	JAWEL CARMEN	54	CAROL HOLLOWAY	96	MARY PICKFORD
18	JANE COWI	55	JUANITA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
19	ALBERTO CAPOZZI	56	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
20	MARGARITA CLARK	57	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
21	WILLIAM DUNCAN	58	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
22	CAROL DEMPSTER	59	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
23	DOROTY DALTON	60	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
24	GRACE DARMOND	61	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
25	VIRGINIA DIXON	62	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
26	MAXINE ELLIOTT	63	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
27	JUNE ELVIDGE	64	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
28	JULIAN ELTINGE	65	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
29	DOUGLAS FAIRBANKS	66	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
31	ALEC B. FRANCIS	68	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
32	GERALDINE FARRAR	69	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
33	PAULINE FREDERICK	70	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	71	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
35	WILLIAM FARNUM	72	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
36	DUSTIN FARNUM	73	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
37	ELSIE FERGUSON	74	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
		75	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
		76	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
		77	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
		78	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
		79	JACK MULHALL	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	WILLIAM BALUCHET.
EL MONTE DEL TRUENO,		EL HOMBRE LEON.
LA MANO INVISIBLE. <i>por Antonio Moreno</i>		LA MUJER DESDENADA,
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	<i>por Ruth Roland.</i>
<i>por Conde Hugo</i>		LA RED DEL DRAGON,
LA FORTUNA FATAL,		<i>por María Wallcamp.</i>
UN MILLON DE RECOMPENSA,		LA GRAN JUGADA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,		<i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>
<i>por Helen Holmes</i>		IMPERIA
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
EL VENGADOR,	<i>por William Duncan</i>	PARIS MISTERIOSO
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)	LA NOVIA NUMERO 13
LA DAGA MISTERIOSA	(Agotado)	MI ULTIMA AVENTURA,
<i>por Eddie Polo</i>		<i>por Susana Grandais.</i>
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,		EL ATLETA INVENCIBLE, <i>por Eddie Polo.</i>
<i>por Raquel Meller</i>		LAS HUELLAS PERDIDAS,
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,		<i>por Franklin Farnum y Mary Anderson.</i>
<i>por Pina Menicelli</i>		LOS JINETES ROJOS, <i>por J. Rian (Puñales)</i>
LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)		EL DISCO EN LLAMAS <i>por Elmo Lincoln</i>
<i>por Mia May</i>		LA REINA DE LOS DIAMANTES,
EL DIARIO DE UNA NIÑA,		<i>por Eileen Sedgwick</i>
<i>por Margarita Clark</i>		LOS MISTERIOS DE LA SELVA
LA SOMBRA,	<i>por Francesca Bertini.</i>	EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS
		LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.



¡Un poco de armonía, señores!

REMEDITADAMENTE, con toda la mala intención, con toda la traviesa prevención imaginable, lanzamos a los lectores de **Cine Popular** a una interesante polémica sobre gustos y orientaciones cinematográficas.

Y lo hicimos así, convencidos de que la dialéctica y los procedimientos retóricos habían pronto de adquirir incendiosos caracteres neronescos.

No nos equivocamos. Nuestra sección «¿Qué opina usted de la pantalla?» ha abierto las válvulas de ocultos e inconfesables rencores. Francófilos, americanófilos, germanófilos y hasta hispanófilos, se increpan en un saludable ejercicio de boxe cinematográfico.

Nosotros no protestamos de esta exaltada pasión hacia una determinada producción cinematográfica. Al contrario, encanta el ver esta santa y noble pasión por la pantalla. Ello nos prueba cuán grande, cuán creciente es la afición hacia el arte mudo y estas mismas exaltaciones de los prosélitos de uno y otro bando nos auguran el porvenir de la pantalla en España.

Pero, eso sí: por la ética y por la estética y otras muchas condiciones de índole moral, retórico y sentimental, requerimos a los polemistas a una cordial armonía dialéctica.

La verdad es que nos hacen mucha gracia algunas cartas recibidas, increpándose francófilos y americanófilos sobre cuál producción cinematográfica es la más perfecta.

Como en todo apasionamiento,

surgen las palabras duras y nos forjamos, en nuestra imaginación, a todo este ejército de polemistas de nuestro «Buzón Público» en una discusión verbal que convertiría el ambiente en

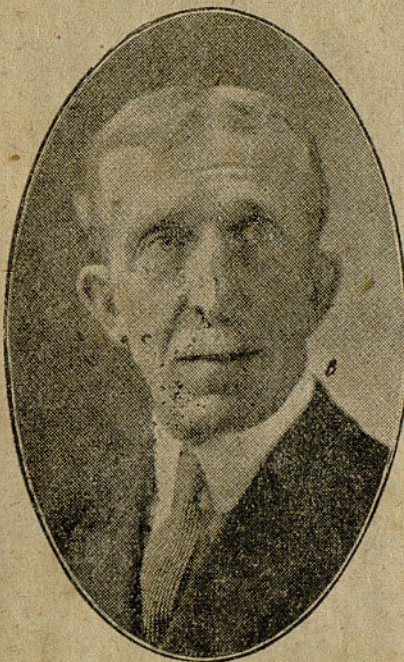
los, al presentarnos los poderosos resortes de la cinematografía de la gran república.

Todos tienen razón, por la sencillísima de que estas preferencias, estas parcialidades, estos fanatismos obedecen, ante todo y sobre todo, aparte de otras causas externas, a una característica sensibilidad humana del abogado defensor.

Cada entusiasta, al defender a capa y espada una orientación de actores y argumentos, no hace otra cosa que mostrarnos una variedad de lo que en léxico filosófico diríamos «especie sentimental». ¿Por qué a una «niña bien» le gusta Tom Moore y a otra Serena? ¿Por qué a un barón aficionado le atrae el gesto bertinesco y a otro la sencillez pickforiana? ¿Por qué alguien se desternilla con las locuras de Charlot y otros, en cambio, se conmueven más por los gestos de Max Linder? Pues por la misma razón que unos leen con más fruición las novelas de Blasco Ibáñez que las de Baroja, o las de Carolina Invernizio que las de Víctor Hugo. Es una simple expansión sentimental.

Por eso, viendo la reñida batalla que unos y otros emprenden en nuestra revista, aconsejamos serenidad entre las «fobias» y las «filias», porque por el camino resbaladizo en que el «furgón» recibido de misivas cinematográficas se orienta, va a ser cuestión de ponerse en el ojal, en evitación de más serios peligros, el célebre botoncito, policromado «No me hable usted de la guerra».

Aurelio



M. MITCHEL

Intérprete de «La huerfanita»

un nuevo campo de Agramante.

Y la verdad es, señores polemistas, que todos tienen razón. Los francófilos, al asegurar aciertos dramáticos en los actores cinematográficos de la vecina nación. Los italianófilos, al reconocer una exquisita exaltación lírica en las estrellas italianas. Los germanófilos, al afirmar una modernísima técnica en los teutones. Los americanófi-

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Héroes en película

La «Gaumont» prepara la aparición de tres héroes de tiempos preteritos y presentes para sendas películas.

Los héroes filmados son Lord Byron, Rob-Roy y Carpentier, tres bien diferentes especies humanas de lo heroico.

Las películas llevan respecti-

feliz. Su perro Whiskers ha ganado un primer premio en una reciente exposición canina de Los Angeles, lo que Ray celebra tanto como el más grande de sus triunfos cinematográficos.

Buster Keaton sonrió al fin

No sabemos si nuestros lectores están informados de que

tos días, llevándose gratísimos recuerdos de la ciudad luz. Durante su estancia en París, Perla Blanca ha sido objeto de grandes muestras de simpatía. Especialmente el Casino de París ha agasajado a la célebre estrella juzgándola la figura más notable de la pantalla y dándole el título de «La gran artista del cine».



Una escena de «Juventud dorada»

vamente los títulos de *A Prince of Lovers*, *Rob-Roy* y *My Lady April*, esta última representada por Carpentier, actualmente filmándose.

Mary Pickford, doctora

Mary Pickford acaba de salvar a una muchacha de su compañía de un grave peligro. Anna Wilson fué picada en el pie por un escorpión, animal que en aquellas tierras tiene un poder venenoso peligrosísimo.

Afortunadamente la serenidad de Mary Pickford hizo que el veneno no hiciera sus efectos, aplicándole rápidamente antidotos que evitaron que Anna Wilson pereciera en horrible agonía.

Charles Ray orgulloso de su perro

Charles Ray está orgulloso y

Buster Keaton es un hombre terriblemente serio. Su seriedad llega a tal extremo, de que una sonrisa en él es un verdadero fenómeno faccial.

Los periódicos de Norte América dan la trascendental noticia de que el serio Buster Keaton ha sonreído al fin en público. La causa ha sido en ocasión de darle su director licencia para unas cortas vacaciones y la entrada a formar parte de la compañía de Buster Keaton, hijo.

Perla Blanca en París

Perla Blanca está sujeta a un contrato con la «Pathé» para trabajar en una nueva serie en el presente mes. Como recordarán nuestros lectores, Perla Blanca marchó a París para pasar sus vacaciones. Ha abandonado la capital de Francia en es-

Una película oriental para Norma Talmadge

Tenemos noticias de que se está preparando una nueva interesante película cuyo papel importante estará representado por Norma Talmadge.

Esta película es una adaptación de la célebre novela de Roberts Hichens, titulada *The Voice from the Minaret* (La voz del Minarete).

Se trata de una historia de amor. La acción se desarrolla en Damasco, Bombay e Inglaterra. Se calcula que será necesario un período de tiempo de unas diez semanas.

Películas sin palabras

Se están haciendo ensayos y estudios, por parte de los productores cinematográficos, para introducir en la pantalla la innovación de hacer películas sin ningún subtítulo ni epígrafes.

El primer ensayo que en este sentido se hizo fué la película titulada *The Old Swimming Hole*, por Charles Ray; pero esta cinta era de un argumento sencillísimo.

La nueva película que se pretende hacer ahora sin títulos llevará por nombre *The Bittern of Sweets* y en ella trabajan Colleen Moore y Antonio Moreno.

Rupert Hughes, bien conocido actor, está estudiando su nueva película a base de que no tenga ningún subtítulo.

Del Arte Nacional

La "Mediterráneo" se fusiona con la "Nicastro Film" de Berlín

La importante manufactura cinematográfica nacional «Mediterráneo» acaba de tomar un acuerdo que, necesariamente por su gran trascendencia, ha de producir muy buen efecto entre los elementos de nuestra actuación cinemática.

El acuerdo a que nos referimos supone para la cinematografía española la fuerza propulsora que ha de darle el empuje necesario para su mayor y más perfecto desarrollo.

La compañía «Mediterráneo» se fusiona con la gran manufactura alemana «Nicastro Film». Esta fusión viene a aumentar el poder económico y técnico de la «Mediterráneo», puesto que la importante casa berlinese trasladará a Barcelona todos sus elementos para la filmación, instalándose en nuestra ciudad un gran estudio a la moderna, dotado de magníficas baterías de luz eléctrica, focos de rayos ultra-violeta, máquinas de impresionar del último modelo y unos laboratorios según los últimos adelantos de la moderna cinematografía.

En el elemento técnico y artístico, que se unirá al que ya

Otto Kanhleck, uno de los ases de Alemania, y como artistas



Un buen momento fotográfico de «El rey de la plata»

posee la «Mediterráneo», figuran como director técnico, Miguel Nicastro; como operador,

de primera magnitud, Lya Selling, bellísima y célebre estrella, y Armando de Ferrandis, notable primer actor.

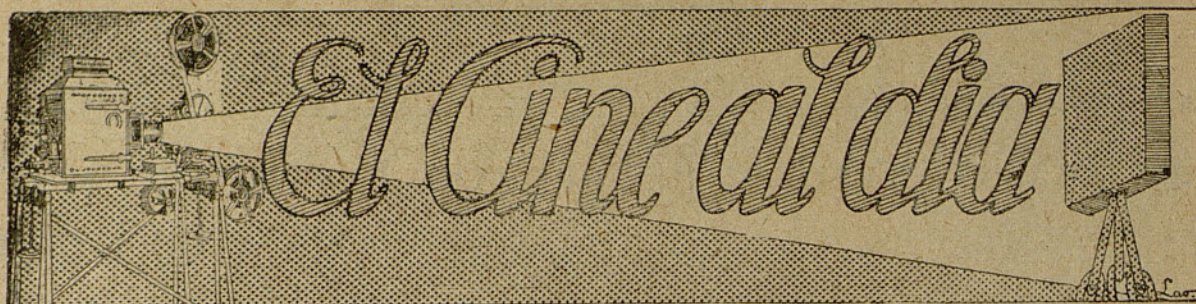
Las dos casas unidas dispondrán de varias sucursales en París, Berlín, Nueva York, Caracas, Montevideo y Buenos Aires, lo que constituye una poderosa organización comercial.

Por lo citado podemos asegurar que la marca que formen las dos manufacturas será la primera en España y una de las mejores del extranjero. El primer film de carácter monumental que se editará será *Carlos II el hechizado*, magno asunto histórico que por su grandiosidad conquistará el mercado mundial y garantizará la producción de España.

El interés que han despertado estas noticias en la actuación de nuestro mercado auguran para las citadas casas, a las que felicitamos, un señalado éxito.



Emocionante escena de «Defenderse o morir»



EL PERIODO DE VACACIONES

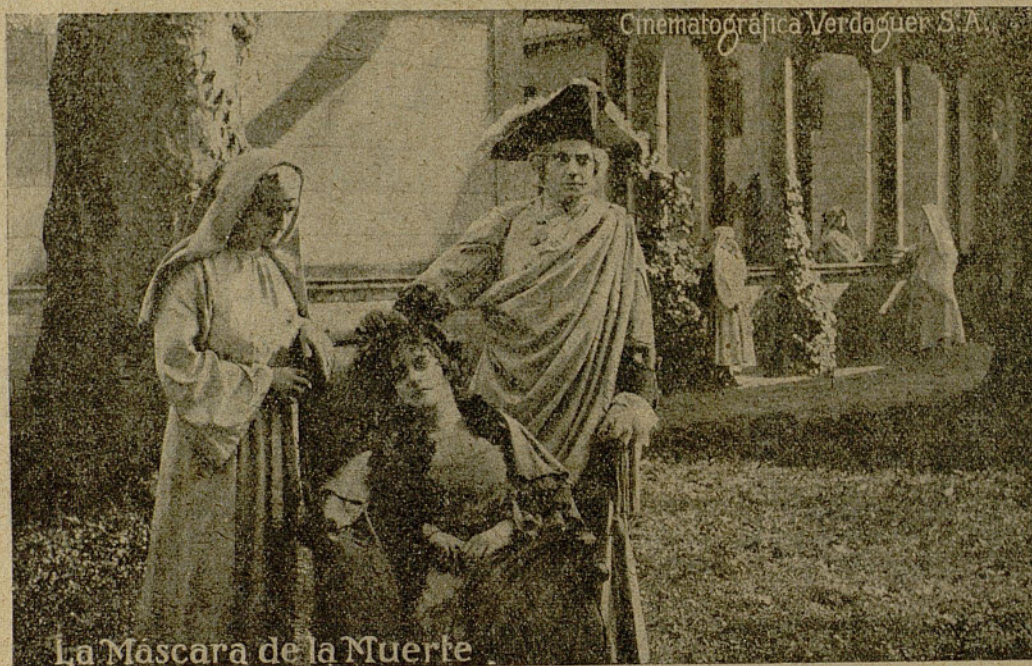
Definitivamente es ya un hecho, si acontecimientos de última hora no han venido a modificar el acuerdo, el que los cuatro cines aristocráticos Salón Cata-

PELICULAS de LA SEMANA

Fatty carnicero ha sido la película cómica de la semana. *La reverencia del negro*, bellísima comedia de argumento muy original; interpretada por el gran Tom Moore. *El camarero* ma-

durante veinte días consecutivos, record de proyección que ninguna otra película había logrado hasta hoy.

Público y prensa han tributado unánimes elogios a la nueva S. A., que a juzgar por lo editado hasta ahora nos permite



La Mascarada de la Muerte

luña, Pathé Cinema, Kursaal y Palace Cine se hayan declarado en vacaciones desde el lunes día 31 de julio, hasta el día 10 de septiembre próximo.

Es indudable, pues, que los estrenos, durante este lapso de tiempo, serán menos numerosos e importantes que hasta ahora.

Se anuncian, sin embargo, algunas nuevas producciones, entre las que recordamos *Los hurones*, exclusiva de la casa Gaumont; *La reina mora*, de «La Atlántida», S. A. de Madrid, y otras no menos interesantes, pero sabemos también de una gran cantidad de exclusivas importantísimas que reservan las casas para la próxima temporada.

yor, película cómica interpretada por el popular Tomasín.

En el Kursaal se ha estrenado últimamente *La Princesa Fantoché*, interesantísima película dramática de hermosa presentación, interpretada por los artistas Else Frobél y Hans Kolden, y *La isla de la felicidad*, gran comedia sentimental, por la monísima Diomira Jacobini.

LA REINA MORA

Esta hermosísima película de producción nacional, adaptada de la famosa zarzuela de los hermanos Quintero y maestro Serrano, ha obtenido un éxito sin precedentes en el lujoso salón Reina María Cristina, de Madrid, donde ha sido proyectada

augurar un brillante porvenir a la producción nacional.

EL CORREO DE LYON

La casa «Gaumont», de París, acaba de filmar una magnífica producción en cuatro épocas que llevará por título *El correo de Lyon*.

Su asunto, de gran intriga y emoción, viene adaptado de las magníficas obras de Máximo Vallorís y Marc Mario, que figuran en la Biblioteca del Palacio de Justicia de París, habiéndose consultado a la vez para la mayor exactitud del historial, todos los documentos relativos a este asunto, que se conservan en los centros judiciales de la vecina república.

Las dos niñas de Pa- rís y La Huerfanita

Seguramente nuestros lectores habrán podido saborear las emociones de estas dos cintas, que tanta y tan merecida popularidad alcanzaron en España.

Han sabido los franceses especializarse de un modo precioso en esta clase de películas, y el triunfo conseguido en cuantas adaptaciones de esta índole fueron hechas, es un estímulo para continuar la labor.

Son paralelas las películas francesas de series con las películas americanas también de series, aunque el ambiente, el escenario es bien diferente.

Las cintas francesas de esta clase se nos presentan más europeas, menos audaces en los resortes escénicos y en los contrastes de emoción; en cambio consiguen acaso llegar más a lo hondo del sentimiento popular.

Las películas americanas de series ponen ante nosotros un ambiente diferente, exótico, más radical en las sensaciones, pero menos depurado generalmente en la sensibilidad.

Son los americanos los reyes de la comedia cinematográfica y creadores de una escuela sui generis de argumentos de aventuras. Los franceses, menos movidos, menos audaces en los contrastes, depuran, en cambio, mucho más sus argumentos.

Y es que americanos y franceses al hacer películas de series, lo realizan según un especial grado de sensibilidad y un característico modo de mirar la vida.

La fotografía que ofrecemos es de «Biscotin», figura que todos recordamos en las emocionantes cintas *Las dos niñas de París* y *La huerfanita*.

MARY OSBORNE

Baby Mary Osborne, que había estado de vacaciones hasta hace poco, ha vuelto a trabajar para «Pathé». Dos comedias ha hecho hasta la fecha por cuenta de dicha casa, aunque todavía no han sido distribuidas en España.



El intérprete del papel de Chambertin en «Las dos niñas de París», y de Nemorin en «La huerfanita»

V ARIEDADES

La «Fox» ha hecho una película cómica en seis actos, la cual tiene de protagonista al cómico Clayde Cook y a las bañistas de las Sunschine.

Mabel Normand, terminado su contrato con la «Goldwyn», ha vuelto a sus primeros amores, los films cómicos, aceptando un contrato con Mack Sennett, por un millón de dólares.

Las autoridades de Los Angeles han negado permiso a Jack Pickford para guiar su automóvil, basándose en que el año pasado fué detenido tres veces por exceso de velocidad.

Owen Moore, que recientemente ingresó al Post Graduate Hospital, de New York, para curarse de un ataque reumático, ha sido dado de alta, encontrándose bastante bien de su dolencia.

Tom Moore ha terminado el film *Made in Heasen*, en el cual trabaja su nueva esposa, la conocida actriz Renée Adorée. El noviazgo de estos artistas ha sido una graciosa prueba del dicho inglés: «Los casamientos son hechos en el cielo», pues el idilio comenzó interpretando ambos un film titulado *Hechos en el cielo*. Renée Adorée es hija de padre francés y madre española; Tom Moore es irlandés.

Una prueba de la ayuda que al cine prestan las autoridades americanas, es el siguiente hecho:

Para el film «Vitagraph» de Antonio Moreno, *Los tres sietes*, se necesitaba tomar algunas escenas en una cárcel. Moreno había de presidario y era preciso que en algunas escenas tomaran parte varios grupos de penados. Se pidió permiso a la prisión de San Pedro, mas el director no pudo concederlo, por prohibición absoluta de los reglamentos. Pero el Gobernador Campbell, del estado de Arizona, concedió la autorización, lo que hizo que Moreno actué en ese film rodeado de presidarios auténticos.

Cuentos de Cine Popular

El maldito cine y el maldito amor

Eso que llaman en la tierra americana «los trapitos de cristiano». Se ponía lo mejor que puede ponerse una persona en el año. Daba gusto verla. ¡Cómo le salían los chorros de luz por los ojos! ¡Cómo ardía la púrpura en su boca florida! ¡Y el trajecito aquel de boletos, de lentejuelas, de lazos azules y encarnados!

Ella acudía todos los domingos al cine. Le encantaba ver en la pantalla los tipos de su país, admirablemente imitados por artistas de fama. ¡Con qué perfección daban la idea de Santos Vega el Pallador, del Chorro y de no sé cuántos vaqueros o bandidos afa- mados.

Tenía muchos adoradores. Un enjambre de chicos que amaban el sabor picante y sano de su belleza montaraz; pero los tipos que ella quería eran Wallace Reid, Polo, Tom Moore, Williams Rayds, etc. Eran sus tipos y nadie la sacaba de ahí. Y claro, que como todas las cosas de ideal y de ensueño, en ella todo era imaginario: amaba una semana a Polo, otra a Wallace... y sucesivamente.

Pero un día, cierto chico moreno, no pasado de los veinte años, la abordó de una manera decisiva, tan decisiva, que como se encontraran los dos en el camino real lejos de todo poblado, no le quedó más camino que hacerse la desentendida del peligro que corría y decir a aquel mozo que sí con todas sus letras. ¡Hasta se dejó dar un abrazo! El, envalentonado entonces, pidió un beso. Lo pidió casi imperiosamente y hubo que concedérselo.

¡Demasiado honesto fué el vaquero cuando la dejó ir en paz sin mayores extravíos!

Pocos días después, un domingo, le vió en misa: llevaba pantalón gris de flecos a la mejicana, amplio sombrero de pelo y cinturón de cuero crudo con dos pistolas y el anillo de tumba, para cazar toros y caballos salvajes.

Al verla, se le vino encima. Con voz apagada trató de entablar diálogo con ella. La consideraba ya novia suya.

Mas ella le dijo:

—Todo lo que te concedí aquel

día... fué por necesidad. Me encontraba sola y no me quedó más camino que humillarme... pero has de saber que me repugnas, que te desprecio profundamente. Un caballero jamás obtiene los favores de una mujer por la fuerza.

El se marchó corrido y fracasado. Penas confiadas, dice el refrán... Y él fué a confiar sus penas a una vieja del pueblo, que pasaba por hechicera. La vieja le aconsejó:

—No seas tonto, Juan, es que esa tal Rosita tiene un barullo en la cabeza con eso del cine... una manía como cualquiera otra.... Enamórala a manera del cine. Monta a caballo, vé a buscarla cuando vaya sola por el camino real, y al tenerla a la mano échale mano por un brazo y ponla en la grupa. Te respondo que no chillará ni protestará, por de seguro pensará que es un caballero del cine que la

roba en caballo con alas.... ¡Ah! Y ponte un antifaz; de esa manera quedará mejor la leyenda.

El mozo cumplió a carta cabal lo aconsejado: se llevó la chica a su rancho; pero una buena tarde fué abordado por el padre y los hermanos de aquella que se presentaron pistola en mano.... y con el párroco, diciéndole:

—¡O te casas o mueres!....

Y ya harto de amor, no le quedó más camino que casarse o sucumbir. También aquello venía como en el cine. De suerte que Rosalía alcanzó todo a su querer. Ser raptada y casarse imperiosamente.

Pero para el pobre vaquero las cosas fueron de otro modo.

—¡Me han echado la soga al cuello! —decía. —¡Y todo por el maldito cine y por el maldito amor!

Bohemius



El gran artista Harry Carey (Cayena) y su club de celebrados inetes

Acotaciones cinematográficas de todo el mundo

Douglas, bombero

Ultimamente se declaró un violento incendio en la sección de vestuario del estudio de Douglas.

El intrépido artista, que no pierde nunca la serenidad, formó inmediatamente un equipo de bomberos con los mil comparsas que le rodeaban y el fuego fué rápidamente apagado. El fuego se inició en la sección de vestidos de seda y se temió un momento que se quemaran los 2,800 vestidos de corte para damas, así como los innumerables trajes de caballero y pelucas que había allí almacenados, y cuyo valor representaba más de 500,000 dólares.

Pero gracias a la prontitud y a la presencia de espíritu con que Douglas Fairbanks dirigió la lucha contra el incendio, las pérdidas materiales no subieron más que a unos mil dólares. No dejó de ser curioso ver a Robin Hood, Ricardo Corazón de León y a su corte trabajando en la extinción del fuego.

La simpática Mary Pickford se interesó, como es de suponer, muchísimo en los esfuerzos que se hicieron para conjurar el peligro y felicitó a su esposo y a cuantos artistas habían tomado parte en la extinción del fuego, por su rasgo de energía, que a pesar de ser sin truco, esta vez no fué registrado por el cine.

La etiqueta en el cinematógrafo

Los teatros cinematográficos se han unido al movimiento encaminado a difundir la etiqueta social. Cuando repentinamente afrontados por el problema de cómo conducirse con propiedad, el mejor libro no se halla a mano de la persona que lo necesita.

Pero un viaje al más próximo teatro cinematográfico que presente conversaciones sobre etiqueta en la pantalla puede salvar el conflicto. Además, es mucho más ilustrativo ver las cosas

hechas con los correspondientes y adecuados títulos. «No os llevéis jamás el cuchillo a la boca», acompañado por una vista que presente las consecuencias de la falta de atención a tal advertencia, se fijaría profundamente en la imaginación.

Las lecciones de etiqueta son siempre oportunas. ¿Por qué no dar esas lecciones en público? Los que suministren temas sobre etiqueta a los cinematógrafos serán benefactores públicos, especialmente si demuestran la manera más cortés de dar codazos en una aglomeración de gente.

Película que se filmará en Africa

La casa «Pearl Film», de Londres, prepara un film monumental, que en parte será hecho en el interior de Africa, y en el cual, al lado de millares de negros y algunos centenares de bailarinas tomarán parte nada menos que 2,500 animales selváticos.



La bella artista Mlle. Prim Suzie

Max Linder en París

Desde hace varios meses circulaba con insistencia el rumor del próximo regreso a Europa del popular cómico Max Linder.

En repetidas ocasiones Max había fijado la fecha de su partida de América, aplazándola otras tantas veces por motivos diversos.

Por fin la pasada semana llegó Max a París, y según aseguran los periódicos franceses, más alegre, más atlético y con mayores entusiasmos que nunca.

Interrogado por los periodistas de cuáles eran sus propósitos para lo sucesivo, dijo: «Primariamente deseo descansar algún tiempo, luego me ocuparé en mis últimas producciones: *Mi mujer* y *Los tres Mosqueteros*, parodia de la producción de Douglas. Después impresionaré para los Artistas Unidos una película de cuyo argumento os hablaré extensamente uno de estos días.»



LA AVENTURERA DE MONTECARLO

CAPITULO II EL INCULPADO

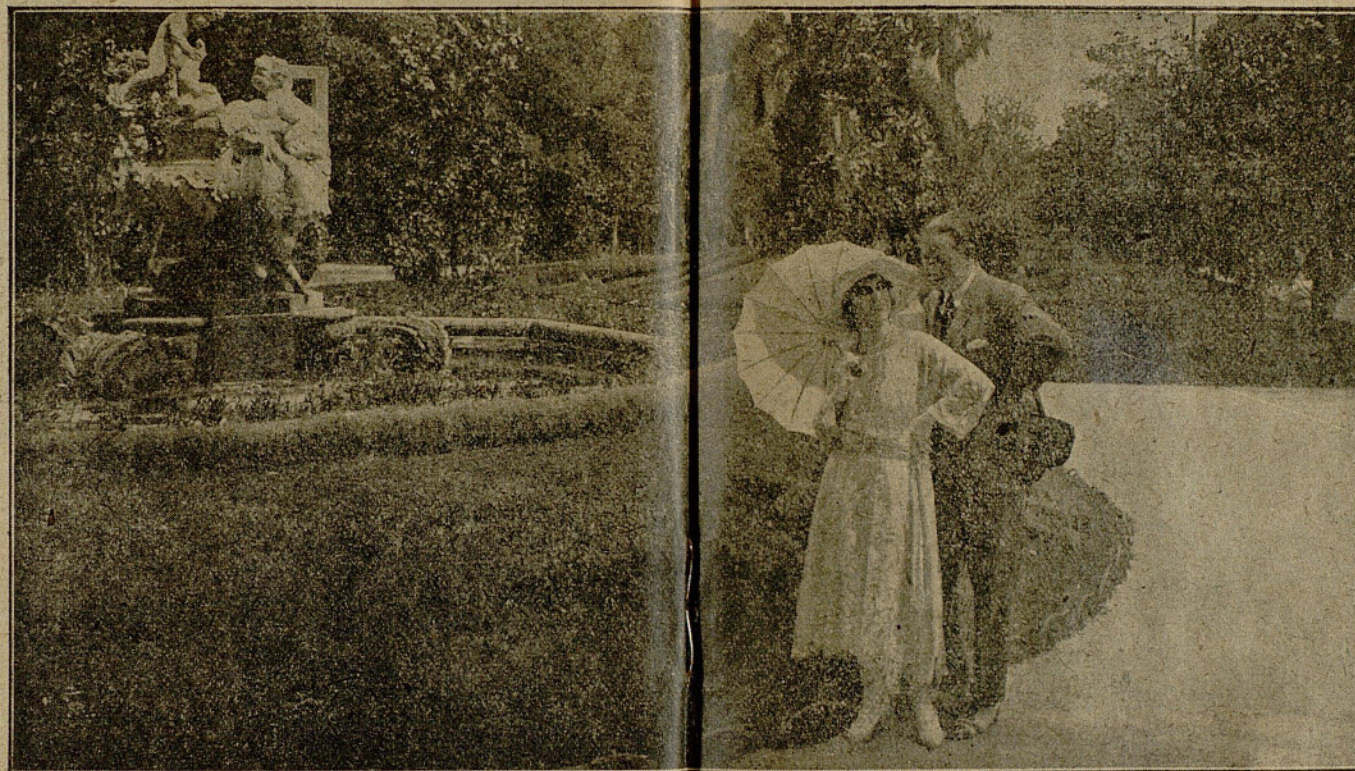
El notable ingeniero Eduardo Stanley siguió refiriendo al príncipe Luis de Monferino su interesante historia.

Pero esta bella mujer, que se llamaba Ivonne, era la esposa de Rimay, y oyó decir a su marido que la haría *desaparecer* para evitar cualquier imprudente *delación*; y, ante aquella amenaza, volvió al lado de Stanley, le descubrió quién era y los propósitos de quien la había inducido, y, prometiendo ayudarle en su simpática empresa, labor que le facilitarían los grandes conocimientos que tenía del Imperio Marroquí, donde había residido mucho tiempo, partió con él hacia la estación, donde encontraron a Alf, el criado de Jong, y tomaron los tres el expreso de Marsella.

A la mañana siguiente leyó en un diario Stanley que la noche anterior había sido *asesinado* su tío Pablo Jong, atribuyéndose el crimen a su sobrino, que había desaparecido llevándose un millón de francos. Su primera intención fué regresar a París para patentizar su *inculpabilidad*; pero la consideración de que, para lograrlo, tendría que descubrir los documentos secretos, y que, entretanto, transcurriría el tiempo, y los infelices europeos sitiados por los moros serían fáciles víctimas de la ferocidad de los rifeños, hizo desistir de este propósito. Pero al apearse para cambiar de tren, Stanley fué detenido.

Tales trazas se dieron, sin embargo, sus compañeros, que lograron libertarle, y, a fin de despistar a la policía, decidieron dirigirse los tres a Montecarlo, adoptando el criado Alf el pomposo título de shah de Beluchistán, e Ivonne el de «Mariposa». Lo peor del caso era que se hallaban sin recursos, porque a Stanley le había quitado la policía el maletín donde llevaba el millón de francos; pero la suerte allí fuéles propicia, pues, como vimos antes, con una sola pieza de cien francos que les había quedado, saltó el sereno ingeniero tres veces consecutivas la banca del Casino.

Cuando concluyó Stanley su relato, el príncipe Luis de Monferino les ofreció abrazar su causa, por ser buena, y ayudarles con todas sus energías hasta ver realizados sus nobles propósitos; pero entonces vieron venir hacia ellos, en una veloz gasolinera, a Rimay, con Thierry, que trataban de alcanzarlos. No perdieron, por eso, la serenidad, y, dirigiendo sobre la gasolinera un chorro de petróleo, consiguieron incendiarla; y, siguiendo su viaje, lograron, sin contratiempos, al-



LA AVENTURERA DE MONTECARLO

Interesante novela de audaces aventuras, cuyos emocionantes capítulos se desarrollan en París, Niza, San Remo, Barcelona, Madrid, San Sebastián, Granada, Algeciras, Ceuta, Larache, Tetuán y Alcazarquivir. (Exclusiva Gaumont)

ESTA ESCENA ESTA TOMADA EN EL PARQUE DE BARCELONA

canzar el puerto de Barcelona, donde se separaron, marchando aquel mismo día el príncipe de Monferino a Marruecos, con objeto de ir preparando el terreno, y quedando Ivonne y Stanley en la ciudad condal, disponiendo el embarque de las cajas que contenían municiones y fusiles. El mofletudo Alf quedó también con ellos.

CAPITULO III LA CORRIDA DE TOROS

Fácil les fué a Stanley y sus amigos embarcar los fusiles con los conocimientos simulados; pero cuando trataron de embarcarse ellos, el capitán del buque negóse a admitirlos a bordo, por carecer de billetes de pasaje; y como éstos no se los expedirían sin pasaportes, documentos que no podían proporcionarse, te-

mieron por un momento ver frustrados sus planes. No desmayaron, por eso, y en un pintoresco merendero, de los que abundan en la Barceloneta, lograron sobornar a un fogonero del correo de Marruecos, el cual les prometió que los entraría a bordo: a ellos dos, confundidos con los estivadores, y a ella, por un procedimiento cuyo secreto se reservaba; aconsejándoles que, mientras no llegaba la hora de embarcar, procuren confundirse con el público para no inspirar sospechas, y que lo mejor sería que se fuesen a presenciar la corrida de toros que se daba aquella tarde, en la cual alternaban Belmontito con otros bravos maestros.

Así lo hicieron ellos, teniendo ocasión de admirar la belleza de tan viril espectáculo, en el cual se derro-

chaba el arte y el valor. La bella plaza de toros de las «Arenas» de Barcelona, llena hasta rebosar, ofrecía un soberbio golpe de vista...; pero, para su mal, descubrieron entre los espectadores a Rimay y a Thierry, que, salvados del naufragio por unos pescadores, habían reanudado su persecución, llegando detrás de ellos a la ciudad condal. Para esquivar su encuentro, huyeron algo antes de terminar la corrida; pero sus perseguidores habían advertido también su presencia, y salieron en su busca.

El avisado fogonero había discurrido un procedimiento ingenioso para introducir a Ivonne a bordo de su buque. Metióla dentro de un saco, y la embarcó después, confundida con las mercancías. Stanley y Alf entraron con los estivadores.

Era la hora de salir el buque, y ya los tres amigos consideraban alejado todo peligro, cuando un cañonazo seco, disparado en el castillo de Montjuich, heló la sangre en sus venas. Era la señal para cerrar el puerto, y a los pocos instantes presentábase a bordo la policía, guiada por Rimay; y haciendo formar en cubierta a todo el personal, detuvo al ingeniero. Alf se arrojó al agua y desapareció, dándole todos por muerto. A Ivonne no lograron encontrarla, y el buque emprendió el viaje llevándola a bordo, en unión de las cajas de fusiles.

Aquella noche, en alta mar, el infame fogonero trató de abusar de Ivonne, y ella defendió su honor dándole muerte y arrojando su cadáver al mar por una de las portas de carga de la bodega.

Entretanto, los moros atacaban a los europeos, pero éstos, alentados por la esperanza de recibir en breve armas y municiones, pues el príncipe Luis de Monferino había hecho llegar la noticia hasta ellos, por mediación del hijo de Alí-ben-Rasid, se defendieron bravamente y rechazaron a los salvajes, entre los que sembraron el terror y la muerte, haciendo estallar potente mina de dinamita que habían emplazado de antemano alrededor de su campamento.

Ivonne llegó a Marruecos con toda felicidad y fué a reunirse en seguida con el príncipe; pero, a los pocos días, llegaron también el infame Rimay y su inicuo secretario, quienes se pusieron inmediatamente al habla con el jefe de los rebeldes, el cual, instigado por él, hizo asesinar al rico comerciante moro Alí-ben-Rasid, para arrebatarse los conocimientos de las cajas que contenían los fusiles, con objeto de hacerlas retirar del muelle.

La aventurera de Montecarlo

CAPITULO IV

LA CARAVANA

Grande fué la decepción de Rimay cuando, al retirar del muelle las cajas donde creía encontrar municiones y fusiles, halló sólo cebollas y aceitunas; pues los conocimientos de las que encerraban el codiciado contrabando habían quedado en poder de Monferino, quien las había hecho ya retirar, confiándoselas al conductor de una importante caravana de camellos pa-

sin embargo, pues ambos consiguieron escapar del poder de Ibrahim, y, en unión del hijo de Alf-ben-Rasid, dirigiéronse a la mina de Jong. La caravana, gracias a su abnegado sacrificio, había logrado entrar en el campo atrincherado de los europeos; y éstos, ya en posesión de las ansiadas armas, dispusiéronse a rechazar valientemente el ataque de los moros. Este no se hizo esperar, pues los feroces salvajes fueron materialmente barridos por las certeras descargas de los europeos, que hicieron en sus filas terrible mortandad,



HARRY CAREY
(CAYENA)

ra que las condujese, por caminos ignotos, a las minas de Jong, donde los europeos hallábanse sitiados.

Rimay dió severas órdenes para que dichas armas fuesen apresadas e hizo secuestrar a Ivonne y al ingeniero. Pero lograron fugarse y se dirigieron hacia las minas; y como en el camino observaran que los rifeños trataban de copar la caravana que conducía los fusiles, con abnegación nunca igualada procuraron atraer su atención sobre sus propias personas para dar tiempo a que aquélla evitara su encuentro; y si bien lo lograron, cayeron ellos mismos prisioneros del feroz jefe moro Ibrahim, que le cargó a él de cadenas, y pensó en destinarla a ella a su harén.

Entretanto, Stanley había sido conducido a París, donde fué sometido a severo proceso. Las declaraciones de todos los testigos fuéronle desfavorables; y aunque él, para salvar su honor, confesó la verdad, como la única persona que podía atestiguar la certeza de sus manifestaciones, que era Ivonne, hallábase en Marruecos, ignorándose en absoluto su paradero, e incluso si vivía, la situación del ingeniero era en extremo crítica.

El cautiverio de Ivonne y Monferino no fué largo,

viéndose precisado su feroz reyezuelo a trasponer la frontera e internarse en Argelia.

Después de la victoria, Ivonne y Monferino despidiéronse del personal de la mina; pero, antes de separarse, encargáronles que guardasen absoluto silencio sobre todo lo ocurrido; pues si llegaba a conocimiento de las autoridades que Ivonne había desembarcado una partida de armas, le costaría, de fijo, un severo disgusto; y aquella misma noche llegaron felizmente a Tetuán, hospedándose en casa del hijo de Alf-ben-Rasid.

Entretanto, Rimay había recibido noticia de la terrible derrota sufrida por sus aliados, y, sediento de venganza contra su mujer, penetró cautelosamente en su alojamiento. Advertida a tiempo su presencia, escondióse Monferino detrás de unos cortinajes, y él hizo a su mujer amargas reconvenções por haber sido la causa de que fallase su plan, largo tiempo acariciado, de adueñarse de las minas de Jong, y jurando matar a Monferino. Ella entonces le propuso que se jugara a lós dados la vida del desventurado príncipe contra su propia persona, y, aceptado por Rimay tan macabro juego, salió Ivonne a buscar el cubilete.

siempre rechazó sus pretensiones, y al fin viendo que no conseguía poseerla, se introdujo con un pretexto en su casa, enmascarado.

—¡Ah! ¡Ha sido él, el infame agresor—exclamó Silvano, paseando aturrido por la habitación.—Virgencita lo ha negado a todos, incluso a mí, y no comprendo cómo os lo ha confesado...

—Lo supe—dijo con franqueza la hermana,—cuando se concertó el matrimonio de Hilda y Atilio. Virgencita no quiso que tu hermana se uniese a un hombre indigno de ella y que no la amaba.

—Y yo—añadió Hilda,—lo supe por casualidad, pero no me atreví a hablarte por dos razones: la primera, porque sabía que Virgencita te amaba, que eras su primer amor, y ella sólo había sido una pobre víctima; la segunda, porque tú habrías desafiado a Atilio, y cualquiera que hubiese sido el resultado del duelo, hubiera muerto de dolor con el remordimiento de haber sido yo la causa de ello.

—¡Cómo os habéis unido todas para engañarme y evitarle a ese miserable el ir a presidio!—exclamó con violencia Silvano.—Mientras que vuestro silencio ha producido la catástrofe que nos arrastrará a todos, pues la falta de confianza por parte de Virgencita y la audacia de Atilio, han hecho que la felicidad, el honor y la paz de mi vida, hayan desaparecido para siempre.

Hilda se arrojó de nuevo en sus brazos.

—¡Ah, hermano querido! No estás solo, en tan difícil trance; me tendrás a tu lado, no he profesado y viviré contigo. Silvano, mírame... ¿No soy ya para ti tu Nilda, tu adorada hermana de otro tiempo?

—También me querías y me hubieras abandonado por él—exclamó amargamente Silvano, intentando desasirse de los brazos de la joven.

Pero Hilda le hizo sentar a su lado y murmuró:

—Sí; he sido culpable, nunca debí acoger en mi corazón la imagen de un hombre que no lo merecía. Pero le amaba desde pequeña; no supe descubrir sus defectos, creí los exageraban y pedía a Dios su conversión. Me enteré de que perseguía a Virgencita, comprendiendo que la había alejado de su palacio con la esperanza de que así cedería a sus pretensiones al verse abandonada por todos; pero juré velar por aquella joven, pura e inocente a la que amaba como si fuese una hermana mía y, por medio de la señora Palmeri, le advertí que no se fiase de Atilio.

—¿Y sabiendo que era capaz de seducir a una infeliz, que era un miserable, le amabas aún?—preguntó de improviso Silvano.

—Sí; no lo niego, pero tenía fe en que se convertiría. Sin embargo, cuando corrió la voz del ultraje de que había sido víctima y más tarde la noticia de su suicidio, sospeché de Atilio...

—Y Virgencita a pesar de esas sospechas, negó conocer a su agresor, ocultó celosamente su nombre y distinguió a la familia de Montepiana con una generosidad sin límites, hasta quería que me casase con Elsa. ¿Prueba todo esto... la inocencia de mi... esposa?

—Sí—respondió la religiosa,—y quien la conozca, no debe dudar de ella. Si calló el nombre de su agresor, fué por el cariño que profesaba a Elsa y por no suscitar un escándalo inútil, ya que no era posible evitar lo ocurrido. Si renunció a las riquezas que disfrutaban

—Eso deseo yo también.

El primer pensamiento de Rosita fué ir al hospital a ver a Atilio, pero no le permitieron la entrada, como tampoco le fué posible hablar con su nieta. En la prisión le manifestaron que la joven estaba tranquila y que su salud no ofrecía cuidado.

Entonces fué cuando pensó dirigirse a la marquesa Berta.

Y ya sabemos cómo fué acogida en aquella casa donde debía ser acogida con gratitud.

La esperanza que hizo nacer en su corazón la advertencia del criado, no la ilusionaba.

Virgencita estaba perdida: la familia Montepiana triunfaba nuevamente.

El único que podía defender a la joven había muerto.

¿Quizá Silvano maldeciría a aquella criatura?

No. Dios no podía permitir que la maldad triunfase. El, el defensor de los débiles acudiría en su auxilio.

Así pensaba Rosita, cuando el carruaje se detuvo frente a su casa. No bien traspasó el umbral de la puerta, cuando Genia, la antigua camarera de la Montepiana y ahora al servicio de la señora Casati, le salió al encuentro aterrorizada.

—¡Si supiese usted, señora!

—¿Ha ocurrido una nueva desgracia?—preguntó Rosita, recobrando la perdida energía ante la idea de otro peligro.

—No, no; pero han venido a arrestar a Juan y han hecho un registro en la casa.

Rosita sonrió amargamente.

—¿Es eso sólo? Te apuras sin motivo. Sólo pienso que es inútil que entre en esta casa: voy a ver al tío Nicolás.

Y volvió a montar en el coche.

Pero cuando llegó a la villa «Rosita», la señora Casati fué enterada por mamá Rosa de que también Pepe y su marido habían sido arrestados.

Rosita consoló a la antigua calderera.

—Vea—le dijo,—cuanto mayores son las desgracias que me afligen, recobro mayor valor. El arresto de tantos inocentes, es la condena del opresor.

—Más lo siento por Virgencita que por Nicolás y Pepe—exclamó mamá Rosa.—Mi marido lo había predicho: «Virgencita sufrirá mucho.»

—Pero también asegura que triunfará en la lucha; tengamos fe, mamá Rosa. La Virgen de las Nieves que un día la protegió, nos la salvará aún.

—Tiene usted razón, señora: roguemos juntas.

Y como la esperanza consuela a los que sufren, las dos mujeres, después de una larga plegaria a la Virgen, se levantaron del pie de la imagen, convencidas de que la inocencia de Virgencita no tardaría en brillar.

VII

En el carruaje que le conducía a la elegante morada que debía habitar con su esposa, el conde de Teana se abandonaba a una de esas desesperaciones, que matan a un hombre.

¿Era cierto todo lo ocurrido? ¿No soñaba? El hecho monstruoso que le imputaban a Virgencita y que ésta misma confirmaba, se presentaba en su imaginación con aterradora realidad.

Virgencita había herido mortalmente a un hombre... y este hombre era el marqués Atilio de Montepiana, del que instintivamente, siempre desconfió...

¿Pero por qué, por qué?

Silvano, preso de dolor, de desesperación, de celos, no distinguía lo posible de lo real, sólo veía un abismo en el que toda su felicidad se había precipitado.

Ni las palabras de la infeliz Rosita, ni las del herrero Juan, que le juraba que Virgencita era inocente, podían cambiar sus pensamientos, su situación.

¿Cómo había podido ocultar la verdad, sobre Atilio y de qué modo, en qué circunstancias había intentado asesinarle?

¿Sería el remordimiento lo que despertó en su prometida durante aquella última semana, aquel exceso de sensibilidad que tanto le inquietó?

¿La esperanza de no perderlo y tener tiempo de huir, sería lo que la obligó a precipitar la boda, no invitar casi a nadie y retirarse en seguida a aquel rincón de Suiza?

Cualquier pequeño detalle tomaba en la imaginación de Silvano proporciones aterradoras.

Virgencita, aquella celestial criatura que él puso muy por encima de todas las demás mujeres, porque la creía un modelo de perfecciones, que tan religiosamente había amado, lanzaba su nombre en el fango.

—¿Qué niño he sido!—murmuró, recordando su conducta con la joven, que ahora era su esposa.

Le había engañado: Atilio había sido su amante. ¿A qué toda aquella comedia del ultraje sufrido? ¿Por qué aquel silencio, aquel obstinado silencio con él?

Después de una noche de insomnio, como no había pasado otra en su vida, Silvano recobró la serenidad. Su primer pensamiento fué ir a ver a Atilio, para saber la verdad.

Aquel día no fué a ver a Rosita, pero se hizo conducir al hospital.

A pesar de su insistencia, no fué recibido. Le dijeron que el marqués se había agravado, y que era imposible entrar a verle.

Silvano regresó a su casa esforzándose por calmar su estado nervioso y decidido a tomar una resolución para poder poner en claro la verdad.

Era ya casi de noche y todavía se encontraba en su despacho, cuando un fuerte campanillazo le hizo poner en pie.

¿Quién venía a turbar a aquellos sus tristes pensamientos?

Transcurrieron algunos segundos de horrible ansiedad, luego se abrió la puerta, y su hermana, seguida de la religiosa, penetraron con ímpetu en la habitación, lanzándose Hilda en los brazos de su hermano.

—¿Silvano, Silvano, Dios me ha oído, creí no encontrarte!

El joven la estrechaba contra su pecho y besándola, balbuceó:

—¿Hilda de mi alma! No lo he perdido todo, todavía os tengo a vosotras.

Repuesto de la primera impresión, abrazó a la tía y las condujo a un diván.

—¿Cómo habéis venido? ¿Qué sabéis? ¿Quién os lo ha dicho?

Aquellas preguntas que Silvano les dirigió con desesperación, sobrecogieron el ánimo de Hilda y su tía.

—Acabo de ver a la anciana Rosa—dijo ésta con acento ligeramente alterado,—Hilda y yo estábamos en la capilla rogando por tu felicidad, no habiendo podido asistir a tu boda por los motivos que sabes. Y nunca creímos que tuviera tan terrible desenlace.

—Yo creo que sueño—añadió Hilda,—¿Virgencita arrestada por haber intentado asesinar al marqués Atilio? ¡Ah! Es preciso confesar que para impulsarla hasta el crimen, debe haber cometido Atilio una gran infamia.

Silvano miró a su hermana sorprendido.

—¿La defiendes?—exclamó.—¿Crees en su inocencia?

Hilda levantó con arrogancia la cabeza.

—¿Dudas tú de ella?

—Sí, dudo... dudo... y esto es lo que me tortura—exclamó Silvano.—¿Por qué no me dijo que Atilio la perseguía? ¿No debía castigarle?

—Virgencita tuvo miedo por tu vida; si ha callado, no existe otra causa que el amor que te profesa.

Silvano sacudió la cabeza.

—Una joven que hiere de muerte a un hombre y calla; que tiene la osadía de acercarse ante el altar de Dios con otro, no puede ser ni tímida ni inocente.

—¿Luego tú la crees culpable?—exclamaron a la vez Hilda y la religiosa.

—Ella misma lo declaró cuando vinieron a arrestarla. Y aun admitiendo que fuese provocada por Atilio, no debió jamás ocultarme (si verdaderamente me amaba) lo que había ocurrido entre ella y el marqués de Montepiana.

—Yo lo sabía—dijo la religiosa.

—Yo también—añadió Hilda.

—¿Y habéis callado?—exclamó con violencia Silvano.—Estabais contentas de mi elección y consentíais en que la amase, sin decírmelo?

—Porque se lo merecía—dijo la hermana,—y estoy persuadida de que es buena. Si Hilda y yo hemos guardado silencio, fué porque lo que había ocurrido no tenía remedio.

—¿Pero qué ha ocurrido, pues, entre Virgencita y Atilio?

—Te lo diré—añadió la hermana,—pues ahora Hilda tampoco lo ignora ya. El marqués Atilio había perseguido a Virgencita, ésta

Aspectos cinematográficos

Cada día es mayor el entusiasmo que por el cine siente la masa de espectadores, aumentando considerablemente la afición que ha despertado el arte mudo.

Muchos aficionados conocen casi al dedillo los principales centros de producción y los mejores artistas y directores.

El espectador se interesa ya por lo que se proyecta. Está enterado y conoce mucho, que en otros tiempos ignoraba, y bajo el juicio que le merece se forma ya su opinión propia y juzga la película que acaba de exhibirse en el lienzo.

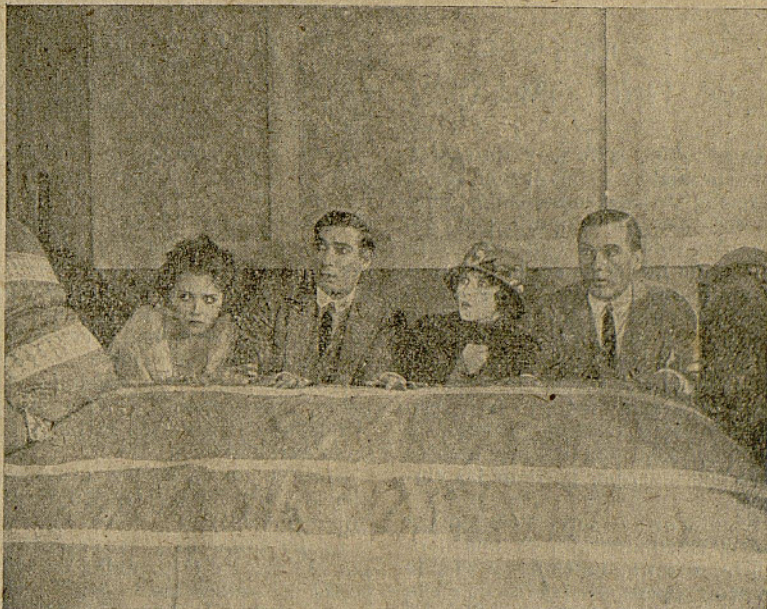
Eso es, ya en sí, un gran factor, que demuestra de un modo firme, la importancia que ha adquirido el cinematógrafo, a pesar de la corriente aun considerable de algunos elementos, que se muestran adversos al cine. Pero éstos, la mayoría no tienen ni poseen conocimientos suficientes para rebatirlo.

Son contrarios al cine, unos porque se consideran *más lumbreras* que la masa, y apreciando argumentos de una falsedad palpable, se apoyan en sus puntos de vista, mostrándose irreductibles contra todo lo que se refiera al nuevo arte. Otros, porque ante las refutaciones de los primeros, se muestran vergonzosos en proclamarse adictos a la Cinematografía aunque se deleiten con ella.

Si tuviéramos que liarnos con ellos—entre *inteligencia* y *cursilería*—antes que dejarlos *tronchados a palos*, primero perderíamos nosotros el juicio.

Pero de toda esa gente, que se da por lista y que tal vez será considerada como una *celebridad* notable en otros asuntos o cuestiones que afecten a otros problemas, y que en cuanto a cinematografía puede confundirse su cabeza con un puchero, no debe tenerse cuidado de ninguna clase. Esos fulanos en una soplada se caen. Dejémoslos y ya cederán con el tiempo. No tendrán más remedio que callarse o sumarse a la corriente de las multitudes en pro del *cinéma*, que ya forman inmensa legión.

Infinidad de revistas cinematográficas hay en Barcelona y también diarios que se ocupan o invierten columnas dedicadas a la pro-



Lions y Moran

pagación del cinematógrafo. Mas, los derroteros que se siguen en la mayoría de los casos, no responden a la finalidad que se pretende ostentar.

Los más, se limitan a hacer—a lo menos lo parece—de portavoz de las empresas y casas alquiladoras, ilustrando el periódico con los consiguientes grabados y una diversidad de anuncios, como columnas de sostén. Ya los hay también, que llevan algún que otro artículo interesante, ya en pro de la cinematografía o en defensa de los intereses de la clase, pero en resumidas cuentas, esos diarios o revistas, no son ni pueden servir con el sistema seguido, como órganos de orientación para el público o aficionado. Son de información y nada más. No de orientación ni de crítica.

Faltando esos requisitos en una revista o sección de cine de cualquier diario, es como pan sin sal.

Pero alguien responderá: Y las reseñas de los estrenos o películas pasadas de prueba en nuestra capital, ¿no es una demostración capaz de echar por tierra las anteriores afirmaciones? No. Aquí, toda o casi toda la crítica se reduce a caramelo puro. Todo está cortado en un mismo patrón. Puesta siempre

la *côsa* en un baño de rosas. Algunos hay que, indirectamente, ya hablan por boca de ganso. Ignoro—o pretendo ignorar—las causas influyentes de tantas peras en dulce, pero lo que sí debo hacer constar, es, que tamaños procedimientos no están muy de acuerdo con los buenos prestigios y seriedad que, a todo trance y en beneficio del arte mudo, ha de resplandecer en la prensa del ramo cinematográfico.

ALICE BRADY, MAMÁ

Alice Brady, estrella de la «Realty», acaba de dar a luz a un chiquillo, en el Mount Vernon Hospital. Y cabalmente el alumbramiento fué diez días antes que el divorcio entre la popular actriz y su marido James Clane, fuera declarado definitivo por los tribunales de Nueva York. La boda había sido el 20 de Mayo de 1919 y en una iglesia católica. Aunque Alice y su consorte no convivían desde hace varios meses, la separación legal no, se llevó a cabo hasta el mes pasado.

De nuestro concurso

Al margen del teatro silencioso

Las adaptaciones de Mark Twain

Cuando los críticos y directores del arte mudo europeo juzgan a sus competidores norteamericanos, suelen formular este augurio pesimista: «La vida de la cinematografía americana no puede ser larga; morirá por falta de argumentos, de libretos novelescos e interesantes que sostengan la atención del público.»

En efecto, una de las mayores dificultades que se presentan constantemente al arte mudo, es la necesidad de libros cinematográficos, la demanda continua de argumentos para películas, por parte de las empresas.

Ningún arte es tan absorbente como el cinematógrafo. Si una obra teatral triunfa, la empresa que la presenta puede sostenerse con ella durante meses; para su éxito, ha bastado con un solo libro.

En la escena muda las cosas ocurren de muy distinta manera. Una empresa cinematográfica fuerte produce una o más películas por semana. La necesidad de completar un programa, de satisfacer la curiosidad cotidiana del público, así lo exige.

Y para esta producción constante de nuevas películas es necesario encontrar continuamente nuevos argumentos, o remozar los ya utilizados.

Al comienzo, la empresa era relativamente fácil. La literatura universal parecía ofrecer un repertorio inagotable de argumentos a la escena muda. En Norteamérica, muy especialmente, se tenía, y se tiene, uno de los filones más ricos: el de la novela corta.

Ningún país produce y consume—sin exceptuar a la misma Inglaterra—una tal cantidad de ficciones novelescas comprimidas como los Estados Unidos. Revistas enteras—y de las cuales algunas se editan a millones de ejemplares—se dedican exclusivamente a explotar la novela corta, el relato breve, en que se presentan literariamente aspectos vulgares o extraordinarios de la vida nacional.

Este género se ha desarrollado hasta tal grado en Norteamérica, que ha bastado para enriquecer y popularizar a una buena cantidad de escritores norteamericanos.

Pero, aunque rico, ese venero, ampliamente explotado, no basta para el consumo prodigioso del arte mudo. Este requiere y ha explotado más vastos dominios.

Además, no todo lo que el público soporta aislada o individualmente, lo tolera acompañado en las salas de espectáculos. El lector que se aburre, dobla mohinamente la última página de su lectura, sin que su protesta silenciosa perjudique directa e inmediatamente al autor o la empresa que lo han servido; el espectador que se fastidia no está casi nunca solo, y su rechifla o su pateo, más o menos acompañados, tienen una repercusión instantánea en la taquilla.

Por eso no se pueden proyectar ciertas ineptias que se imprimen impunemente.

En los primeros y heroicos tiempos del arte de la pantalla, las empresas contramarcaban y explotaban a sus anchas la literatura universal. Se hacían adaptaciones y desfiguraciones de cuanto melodrama y novelón de éxito se conocía. El público era invitado para ver una producción de «ambiente norteamericano» y se encontraba con una falsificación burda de la *Madame Bovary* de Flaubert, o de la *Sapho* de Daudet; otra vez se anunciaba un espléndido drama sobre la pasada guerra y se advertía que el tal (melo)drama nada tenía de espléndido, pues se reducía a una simple adulteración de un engendro teatralero.

En el presente—sea que el público se haya hecho más exigente, sea que las empresas se hayan puesto más escrupulosas—no puede dudarse de que en infinidad de casos proceden con mayor honestidad y que se han resignado a adquirir el derecho de utilizar honradamente lo que antes explotaban por contrabando. Con esto no se expone tan a menudo a que los Johnson y Smith de Norteamérica desfiguren calamitosamente las concepciones de Hugo, de Mark Twain, para no pagar derechos a los herederos de aquéllos.

Cuando las empresas se resignaron a no desvalijar descaradamente a muertos y a vivos, se acordaron muy naturalmente de la obra del más popular y representativo de los escritores modernos norteamericanos: Mark Twain. Poco a poco la obra copiosa del notable literato ha

ido enriqueciendo la afabulación anémica del arte mudo. Y a medida que esas adaptaciones aparecían, fuera de países anglo-sajones, ha debido de experimentarse sin duda una gran sorpresa, porque el Mark Twain que conocen los públicos latinos dista mucho de representar cabal y dignamente al de la realidad.

Para la mayoría de nuestro público, por ejemplo, Mark Twain es un autor de cuentos desopilantes, en quien muchos no ven más que un Pérez Zúñiga o un Taboada refinados. Aún recordamos cierto artículo aparecido hace años en *Nuevo Mundo* y en el que Julio Camba posponía resuelta y caprichosamente el creador de *Massin Sawyer* al caricaturista de las tertulias cursis.

Aun a través de las simples adaptaciones cinematográficas, puede percatarse el más obtuso de que Mark Twain es otra cosa que un simple hilvanador de retruécanos o de chirigotas. En sus libros hay aspectos que desconocen los que sólo han leído *La rana saltadora*, *Cómo fui director de una revista de agricultura* y tantos otros relatos puramente divertidos. Sus obras sobre Massin Sawyer han tenido y tienen en la formación de la juventud norteamericana una importancia sólo comparable a la que tiene en la educación inglesa el admirable *Robinson Crusoe*. Y es muy natural que así sea, porque en ellas se enseña algo no menos importante que el bastarse a sí mismo (tan agradable al orgullo británico): la mejor manera de explotar a sus semejantes. Y esa lección de necesario utilitarismo, Mark Twain ha sabido darla sin dejar de hacer simpáticos a su héroe y a su obra.

Si las adaptaciones de *Massin Sawyer*—tan notablemente interpretadas por Jack Pickford y Roberto Gorden—descubren en Mark Twain a un rival temible de Daniel de Foe, una película aun más reciente—malamente intitulada *Cain y Abel*—demuestra que el vigoroso humorista norteamericano sabía construir una intriga policial con tanta o mayor habilidad que Conan Doyle.

Y no deja de ser curioso que el cinematógrafo—arte poco intelectual—esté revelando a nuestro público un Mark Twain distinto del que creía conocer.

Stello

¿Qué piensa usted de la pantalla?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

Veo que en el número 61 de la digna revista que usted es director, y que con tan acierto desempeña su cargo, hay un escritor que con lo que dice no *da pie con bola*. Muy bien que este señor dé su opinión sobre la pantalla; pero que nos quiera hacer ver algún cuento de *Las mil y una noches* por aquí, no paso, pues ya no se *comulga con ruedas de molino* en el siglo xx; eso era en siglos pasados. Con lo que se ve, el mismo señor no debe saber qué es hacer películas, pues lo confunde con impresionar y actuar; y eso de que se llevan la palma los Estados Unidos para impresionar películas (que no es lo mismo que hacer películas), y ser perfecta la fotografía, con eso va muy equivocado, pues como la «Pathé Consortium», en sus producciones al natural y en colorido, no hay otra. Según se descuelga este señor, de que en Francia no tienen gusto y que no saben dar *aire* a las impresiones cinematográficas; acaso quisiera ese señor que en alguna de esas producciones salieran, en carrera desenfundada, una quincena de caballos, con mucho polvo, y unos cuantos tiros en medio para producir más efecto, ¿verdad? Eso es lo que desearía, ¿cómo no?...; un asunto sin argumento y muchos metros de película impresionados; y no que los artistas interpretaran un papel de un completo argumento tal como el autor lo hubiera escrito.

En el número 62 veo que el mismo señor increpa a la señorita Rosa de Persia, dándole unas pruebas muy rurales, fundándose nada más en que hay unos cines que han hecho una o dos *reprises* de producciones norteamericanas; pero eso no es dar su opinión sobre la diferencia de arte de unas y otras producciones; a pesar de esto, parece que este señor ya empieza (aunque poco) a darse cuenta de lo que es arte mudo, pues como dice que, empezando como empieza, la cinematografía alemana ha pasado delante de la francesa e italiana, deshace lo de la palma, que, según él en su anterior escrito, se la llevan los Estados Unidos, pues las producciones alemanas son inmejorables, porque actúan buenos artistas, que interpretan su papel a las mil maravi-

llas, poniendo a la pantalla verdaderas joyas de arte y argumento como las francesas e italianas.

¿Qué diremos de la producción norteamericana, en cuanto no hay argumento y los artistas hacen el papel a medida de su gusto y a su manera? Nada en su favor, sino que las casas productoras de allí han impresionado muchos metros de película *sin ton ni son*, sólo por el mero motivo de echar al mercado inverosimilitudes. Aconsejo a dicho señor que vea e interprete más bien lo que es arte mudo, y eso lo aprenderá asistiendo en coliseos donde se proyecten producciones alemanas, francesas e italianas, que con lo que se ve, la película titulada *Madame Dubarry*, o no la vió, o no se acuerda de que no es el título de *Condesa* que él le da, sino el que tengo a bien recordarle. Además, al final de su escrito dice que «los que más honran al cinematógrafo, el gran invento de Lumière, son América y Alemania»; y yo le digo que quien inventó el cinematógrafo no fueron los hermanos Lumière, sino que lo popularizaron y le dieron nombre; a los únicos que se les debe el poder nosotros ver y admirar el cine, son en primer término a Claudio N. de Saint-Victor, físico francés, quien descubrió la fotografía instantánea, que sin ella no habría cinematógrafos; a Marey, que inventó un aparato para impresionar y reproducir el movimiento de la fotografía (después de que Plateau fué el primero que intentó inventarlo), y a Friesse Green, el cual logró impresionar en película de celuloide; sin los muchos que lo introdujeron y perfeccionaron; pero como a verdadero inventor del cinematógrafo no hay más que el gran Marey, en ayuda de Saint-Victor, inventor de la fotografía instantánea sobre cristal, que en 25 de octubre de 1847 dió cuenta a la Academia de Ciencias de París de su descubrimiento.

Por el nombre de Lumière hoy día sólo se conoce una crema para el calzado, la cual va muy bien y le recomiendo la use, pues a mí me da muy buenos resultados.

Un Editor

Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío:

Antes de comenzar le doy mis

más expresivas gracias por la publicación de este artículo.

En su apreciada revista, en diferentes números he leído varios artículos de diferentes personas, sobre todo de la señorita Rosa de Persia, que sustentan que la producción europea es más superior a la americana. Mi opinión es al revés, pues yo creo que la película mejor (incluso algunas series) es la americana y la alemana.

Las películas italianas todo son amoros exagerados, que sólo acaban muriendo el bueno y triunfando el villano, en un duelo (que están prohibidos) por conquistar todos una misma mujer, además, no hay ninguna casa italiana que se atreva a hacer una película por el estilo de la americana, y los americanos sí que las hacen, pues han hecho *Madame X* y otras.

El estilo americano en hacer películas es más alegre y por consiguiente gusta más: primeramente porque el que va al cinematógrafo va a pasar un rato divirtiéndose, y esto le pasa si ve una película americana, y en cambio, si ve una película francesa o italiana, todos se ponen tristes y hasta algunas señoras se ponen a llorar.

Le película alemana también es mucho más superior a la francesa o italiana, los únicos que se van quedando, no digo a la altura del betún, pero sí atrás, son los italianos con sus *grandes* artistas dramáticas y los franceses con sus *fenomenales* argumentos.

Le repito mis más expresivas gracias y quedo su afmo. S. S.

Francisco Prat

Ciudad.

Director que fué actor

Maurice Tourneur, el conocido Director que llegó hace poco tiempo a Inglaterra para tomar varias escenas de la gran película *Los Cristianos*, es francés de nacimiento y trabajó durante mucho tiempo como actor en los teatros de Francia, especialmente en el famoso teatro de Antóine. Hace quince años que es director cinematográfico en América.



PREGUNTAS

513.—¿Qué es y cómo se prepara la *choucroute*?—*Una curiosa*.

514.—¿Podría indicarme un buen procedimiento para limpiar sombreros de paja?—*Charlot*.

515.—Me han dicho que el agua de salvado es buena para el cutis. ¿Es cierto?—*Ana María*.

516.—¿Cómo son de moda los tapetes?—*P. C.*

517.—¿Conoce usted algún procedimiento para evitar que se enrancie el aceite?—*Pilar*.

518.—¿Se serviría indicarme algún procedimiento para ahuyentar las hormigas de la cocina?—*Una manresana*.

RESPUESTAS

513.—Es un plato genuinamente alemán, pero que se ha hecho de uso universal. La *choucroute* es ni más ni menos que la col que se vuelve ácida por la fermentación al ser puesta en salmuera durante algún tiempo. Se vende en los buenos colmados. Se toma un kilogramo de *choucroute* y se hace desalar poniéndola en agua fría durante tres horas. Se saca y se escurra bien, prensándola en un trapo colador, y se pone a fuego suave con una libra de tocino salado cortado en trozos delgados, una salchicha que pese media libra y cuatro onzas de mantequilla de cerdo. Se moja todo con dos vasos de vino blanco y dos tazas del caldo desengrasado, se sazona parcamente de sal y se agrega un polvito de nuez moscada.

Se tapa la cacerola y se deja cocer lentamente durante cinco horas. Se pone la col en una fuente y se adorna con la salchicha hecha ruedas.

514.—Se recomienda el empleo de la mezcla siguiente:

Bisulfato de sosa en polvo, 100 partes; ácido tartárico, 2, y bórax, 20. Se aplica con agua.

Se frota cuidadosamente los sombreros en una solución saturada de buen jabón común, por medio de un cepillo. Se lavan después con una solución diluida de cloruro de cal. Se enjuagan y se suspenden en un recipiente bien tapado, dentro del cual se hace arder azufre. Al cabo de 24 horas se extraen y se planchan, después de haberles dado apresto con agua engomada.

Se recomienda igualmente la siguiente mezcla, que se aplica por medio de una esponja.

Hiposulfito de sosa, 2 partes; glicerina, una parte; alcohol metílico 2, y agua, 15.

Se deja durante 24 horas en un lugar húmedo y luego se aplica, también con una esponja:

Ácido cítrico, una parte; alcohol metílico, 10 partes, y agua, 40.

Finalmente, se plancha con una plancha no muy caliente. Si el sombrero está muy sucio, se limpia antes, con agua y jabón.

515.—Sí, es cierto que el agua de salvado es muy buena para blanquear el cutis; pero si le añade usted un poco de vinagre le surtirá mejor efecto.

516.—Ya no se usan los tapetes, especialmente si las mesas son de buena madera, que esté bien cuidada. Solamente se usa una banda o paño que atraviese la mesa y a veces cuelgue un poco en sus extremos. Se puede

hacer de diferentes materiales. Para verano son bonitos de una lona gruesa bordados en algodón de colores vivos. Para invierno, los de estilos antiguos.

517.—Sí, hay uno, pero no siempre resulta aplicable.

El aceite no se enrancia si en la vasija que lo contiene se echa un poco de cognac bueno, o de aguardiente también de calidad superior y sin anisar.

Estos licores y cualquiera otro análogo forman una capa por encima del aceite e impiden el contacto con el aire, que es el que lo rancia.

518.—Para ahuyentar las hormigas, que tanto molestan en las cocinas, es muy bueno espolvorear la nevera, fresquera, cajones de mesa, etc., con azufre molido. Además hay que poner en una cazuela o plato hondo con agua los fruteros y las dulceras. Los polvos hay que renovarlos cada seis u ocho días.

CORREO DE MABEL

Bartolita: No conozco ni de oídas dicho procedimiento. Confieso mi ignorancia.—*Carmen*: Conozco las emisiones de 1914 y 1920. Le dará detalles cualquier banquero barcelonés.—*Pedrusca*: El verso que empieza «A mis soledades voy,—a mis soledades vengo,—porque para andar conmigo—me bastan mis pensamientos», es de Lope de Vega.—*Marga*: La engañaron: Debía pagar solamente 750 pesetas.—*Un estudioso*: Para estudiar la Corona de Aragón, le recomiendo las obras de David Collado, Lasala, Martínez de Velasco y Zurita.—*Juanillo*: Es muy escabroso el caso y prefiero inhibirme de la respuesta.—*Zoe*: Es muy posible. Acostumbra a dar buenos resultados.—*X. X.*: No es dudosa la elección.—*Una rubia enamorada*: No puedo coincidir con su manera de pensar. Es muy difícil que tenga éxito su empresa.—*Carlina*: Por las razones que aduce, comprendo que tiene usted gran interés en ello. No creo que pueda perjudicarle su intento, pero obre con discreción.—*Una casada*: No basta. Es menester que todo respire honradez en un hogar.—*Varias*: Quedan muchas, pero poco a poco van contestándose.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Pedro Vilá—Vich: Las películas que a usted le interesan puede hallarlas en la casa cinematográfica «Verdaguer, S. A.», Consejo de Ciento, núm. 290, en Barcelona.

Francisco Rodríguez: Recibimos las Ptas. 10, y le suscribimos por un año a esta revista. Será complacido en sus deseos referente a las postales.

En otro número contestaremos a usted los demás particulares de su atenta carta.

José Miralles Vidal—Valencia: Recibidas sus cuartillas. Nuestra administración cuidará de dar cumplimiento a sus encargos.

Isabel: Puede usted escribir a los artistas de cine que usted desee, y es muy probable le contesten y que le envíen incluso su retrato, si usted se lo pide.

Para el franqueo es mejor que usted envíe sellos de correo del país donde vayan dirigidas sus cartas. Estos sellos los hallará usted en cualquier casa de cambio, bancos y hasta en la misma Librería Francesa.

Ramón Uribe: Bebé Daniels, ignoro cuantos años tiene. Puede usted escribirle en «Lasky Studio», 6,284, Selma Avenue, Hollywood (Los Angeles), E. U. de A. Trabaja con «El».

A Betty Compson, puede escribirle en las mismas señas. Ignoro también su edad.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15—BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (idem)	5
Ideal Parisiën (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

¡Se aclaró el misterio!...

No es un secreto para nadie
el por qué también en la tem-
porada 1922-23 triunfará el

Señor Empresa-
rio: Retenga en
su memoria estos
12 títulos

PROGRAMA VERDAGUER

No deje de ano-
tar estas extra-
ordinarias super-
series

ANA BOLENA

«U. F. A.», de Berlín.—Drama histórico,
presentación monumental, por HENNY
PORTEN

¿POR QUÉ LO MATÓ?

Edición «Sascha». — Drama pasional,
por LUCY DORAINE

EL MISTERIOSO

DOCTOR WANG

«Robertson-Cole». — Drama de sociedad,
por SESSUE HAYAKAWA

LA DESCONOCIDA

Edición «Fert». — Selección italiana. —
por la genial actriz MARIA JACOBINI

LA VERDAD

«Société Française Films Artistiques». —
Drama inspirado en la alta sociedad
francesa, por EMMY LIND y MAURICE
RENAUD

EN LA CUMBRE

Marca «Fox» especial. — El drama que
aguantó ocho meses en programa, por
MARY CAW

HORAS DE ANGUSTIA

Edición «Sascha». — Escenas de con-
mover realismo. — Triunfo de LUCY DO-
RAINE

SOLDADOS DE LA FORTUNA

La gran producción extraordinaria de
la «Realart Pictures», por las estrellas
de la «Realart»

EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO

Edición «Realart». — Obra de mundial
renombre representada en todos los es-
cenarios del mundo. Original de Gas-
ton Ledoux. — Interpretada por las es-
trellas de la «Realart»

LA VIRGEN DEL PARAISO

Superproducción «Fox», por la genial
PERLA BLANCA

EL AVENTURERO

Marca «Fox» especial. — Drama de época
estilo *Si yo fuera rey*, por WILLIS
FARNUM

UN YANKEE EN LA CORTE DEL REY ARTURO

Superproducción «Fox». — Lo más origi-
nal presentado hasta hoy

LOS MISTERIOS DE PARIS

Edición «Phoce», París. — Serie basada
en la famosa novela de Eugenio Sué. —
12 episodios. — Lujosa presentación.

EL EMPERADOR DE

LOS POBRES

Serie novelesca en 6 tomos, interpreta-
da por los famosos artistas LEON MA-
THOT y HENRY KRAUSS

EL TREN NUMERO 24

Serie francesa de aventuras novelescas,
en siete capítulos, presentada con gran
lujo

EL AVIADOR

ENMASCARADO

Serie interpretada por los mejores ar-
tistas franceses. — Argumento de gran
emoción en 7 capítulos

LA HIJA DE LA

AJUSTICIADA

Edición «Eclair Union». — Serie noveles-
ca en 8 tomos, interpretada por los fa-
mosos actores de *El hombre de las tres
caras*

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Edición «U. F. A.». — La serie cumbre de
la producción alemana, en 8 tomos,
interpretada por el célebre JACOB

EL REY DE LA PLATA

Asunto de gran emoción en 8 tomos,
basado en la célebre novela del mismo
nombre, por BRUNO DE KASTNER

DEFENDERSE O MORIR

Edición «Universal». — De constante pe-
ligro y emoción. — 9 jornadas. — Por
POLO

LA REINA DE LOS

DIAMANTES

Edición «Universal». — Según la popular
novela de Jacques Futrelle. — 9 jorna-
das. — Por EILEN SEDWICK

EL NUEVO FANTOMAS

Edición «Fox» especial. — Según la popu-
lar novela francesa. — Presentación ex-
traordinaria. — Interpretación de pri-
mer orden

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas: Verdagraf

Telefonem: TELEFONO 269 - A

BARCELONA

En breve daremos a co-
nocer otros títulos de
formidables exclusivas.

Lo más sensacional en
material cómico.

Las producciones en
dos partes por

HAROLD LLOYD
(ÉL)